

## Crónica Literaria

**Crónicas de Roma**, por Pedro Lira (Edit. Andrés Bello).— La pompa de la corta pontificia no deslumbra a nuestro Embajador ante el Papa. La describe en una prosa sencilla y su tono es sin exaltaciones. Verdad que también por el terreno conciencia andrino diplomáticamente y evitar los escándalos. Una de las que el Vaticano está sembrado, después del Concilio, una de las protestas que se formuló en la vieja cuestión de las solemnidades litúrgicas y palaciegas, el oro, los mármoles, las procesiones resplandentes, las espes de seda de los dignatarios, los galonazos uniformes de la guarda, todo ese esplendor mundano, puro Paganismo oriental, sin un sonido del Evangelio.

... ¿Cómo contrastar la majestad presente con la pobresa del Pescador? Una seria y edificante meditación se impone los espíritus (pág. 238). La figura del Papa surge en un cuadro estilizatorio. Su escenario es una Basílica, majestuosa e imponente; el cortijo que le sigue es brillante y lo rodea una multitud de fieles que lo salvan. ¿Por qué se admite esa pompa? ¿A qué tal solemnidad?

A estas reflexiones, que no son del autor, sino de Su Santidad, sucede una conclusión discutible. Para mí, esa espectacular antecipa visiones de la Iglesia triunfante, es una imagen del Paraíso y un homenaje, no a la persona material que pasa sentada en un trono, sobre andas, sino a Cristo, a una idea incorporada en la cual se ha depositado la fe. Otros querrían ver al sucesor de Pedro cabalgando "las sandalias del pescador", en la medida una caña o un sayado rústico, sobre las espaldas una pícil pastoril.

Cuestión de punto de vista.

El de Pedro Lira equilibra los contrarios en un término medio prudente. Cree que las ceremonias continúan cuando sean necesarias y que, a su turno, sirvió el Papa despojarse de su boato para acudir en auxilio de los pobres vestido como pobre.

Con naturalidad, sin énfasis, va el cronista de una cuestión pomposa y grave a otra, seria y profunda, inquietante, mecenazgos: la vida del Padre Teilhard de Chardin, su humildad, su obediencia, su silencio y la repercusión trascendental de un pensamiento sobrehumano que se ha difundido después de su muerte, cuando crearon sus deportaciones, agiliendo los espíritus y estableciendo zonasbras que él no quería, pero no pudo evitar. Sabio y creyente, hombre de ciencia y de fe, anhelaba angustiosamente la concordancia de lo finito y lo infinito y confrontó con audacia hipótesis desesperadas. "Si Dios no existe, si no existe el alma inmortal y no hay, por tanto, premios ni castigos, buenas ni malas..." He aquí el abismo. El jesuita se somete a él. Es un hombre sincero. Se somete a la Orden y nace la abandona. Pero... Ahí está el pavoroso interrogante, la estriñe, el enigma. La víctima se somete. Quedan, por desgracia, los discípulos y admiradores para quienes no es un obstáculo la rebeldía y el fermento se propagó, estremeciendo las conciencias. "La noción bergsoniana de la Evolución —pág. 87— le había causado una impresión profunda. Se propuso mejorarla y, en lo posible, beatificirla. Tanto influyó esta noción central en sus trabajos todos que él mismo nos ha

dicho un resumen de su pensamiento en estos frases: "Crees que el universo está en evolución. Crees que la Evolución va hacia el Espíritu. Crees que el Espíritu tiene su término en el Dios personal. Crees que el Dios personal supremo es el Cristo universal". No se negará que, como eración, difiere de la tradicional más que la nueva liturgia de las antiguas ceremonias y está en el alma de los trastornos revolucionarios.

Pueden considerarse artículos de actualidad los que Pedro Lira dedica al pensamiento de Mounier con su influjo sobre la revolución comunista y la política tendiente a "renovar las viejas estructuras desde su base, empeñado por ello", según la fraseología que los demagogos han puesto en boga. Tendencia que viene a parir en los "marxistas", la acción inmediata. Pasa usar las palabras sin eufemismos, en el salvajismo primitivo arrasador. Citamos, pág. 94: "El régimen capitalista ha de ser cambiado desde sus bases constitucionales hasta sus últimas aplicaciones reglamentarias. Algo de esto sabemos en Chile (año 1966). El instrumento del cambio tiene que ser el pueblo: su meta, el lograr un régimen comunista cristiano. ¿Cómo lográlo? No se dice claramente. Mounier desdibuja las aplicaciones concretas y sus ideas básicas quedan, así, flotando en el espacio sin descender jamás a la realidad política y jurídica. Una y otra vez nos habla del nuevo Renacimiento, fundado tal vez en la nueva Edad Media que había evocado su maestro Berdisair". Queda avivado el sistema democristiano, sin duda, imperfecto, que presenta vacíos y plantea incógnitas, pero lo menos malo y lo más seguro describiría hasta hoy por el hombre para gobernar y el único que permite constantes rectificaciones sin cortar las raíces, sin extirpar el árbol. Entre sus peligros, el máximo, el peor, lo encarga al extremismo, encidiando al pueblo, para someterlo, otorgándole una especie de infalibilidad otorgada para administrar, sirve de instrumento a la ambición personal, a la cratoria iluminante, al caudillismo frenético que enloquece a las masas deslumbrándolas. ¿Quién sujetará el cauce desbordado? Los cincuenta años de estado policial soviético lo enseñan. No se tuerce, forma y deforma la naturaleza humana en un día, al aun bajo la falacia del "progresismo" que hace estragos en la Iglesia. En ese trayecto de los grandes señores, que de Mounier pasa a Maritain y de este, haciendo un celeste arco, toca las hipótesis de Teilhard de Chardin, parece brusca la caída al marxismo organizado, militante, totalitario y férreo, como régimen penitenciario. Pero es lógico. Perdido el pie en tierra, el globo se suelta y estalla.

Bordeando precipicios con marcha ligera, Pedro Lira logra conservar su optimismo, una visión del viajero curioso y un tacto de diplomático que no le dice todo.

Las "Crónicas de Roma", agradables y fáciles de leer, dejan en último término una impresión esas reconfortante. Difuse un examen de terreno sólido que permitiera pisar confiadamente, pese a los movimientos armados y las alianzas agresivas, si acaso.

Como la pompa no lo ofusca, el abismo no le da vértigo.  
H.D.A.

## Crónicas de Roma [artículo] H.D.A.

Libros y documentos

### AUTORÍA

H.D.A.

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Crónicas de Roma [artículo] H.D.A.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa